

selección de relatos breves

PRENDÍ LA RADIO Y SE ENCENDIÓ EL AIRE

DIOPTRÍAS de RAFAEL NEGRETE-PORTILLO (ESPAÑA)



Ya no.

No habrá más jugueteos del viento con las ondas revoltosas de viejos programas radiofónicos: danzas de micrófonos olvidados al paso diario de la rutina.

Ya no.

Apenas una sonrisa en labios del céfiro sibilante sería suficiente para mecer los columpios vacíos del parque. Para virar el dial como si de una aguja que marca el sendero de los años se tratase. Ahora no, ahora el giro de la rueda minúscula es el latido de un pulsador estertóreo que me aleja de la búsqueda en primera persona. Ahora la saeta son números, cifras que parpadean en océanos de cristal líquido.

Ya no.

Ni siquiera los agudos toques bitonales de aviso prematuro para antiaéreos. Para bombardeos. Para cortinas de humo y cenizas que transforman los pequeños callejones del casco antiguo en distancias kilométricas.

Ya no.

¿Dónde están esas voces de galena?

Prendí la radio, pero esta vez se encendió el aire. Mudo, sentime sólo frente a un aparato sordo. Sentime muerto ante un aparato inerte, pero vivo.

Ya no.

En el parque los cajones de arena continúan repletos de castillos mágicos que nunca nacerán. *Noticiarios*. Los bancos sin sombras de achaques octogenarios y sonrisas desdentadas en respuesta a las momerías de los nietos. *Tertulias*. Árboles cuyo ramaje excede el límite de lo que hubiera sido capaz de exonerar la jungla urbana. *Meteorología*. Bosques de madera que nadie trepa. *Avisos*. Carcajadas ahogadas en recuerdos con plétora de dioptrías. *Los locos de la azotea*. Borrosos.



Ya no.

Tan sólo queda una vela. Una vela y una cerilla predispuesta a extinguirse antes de ser encendida: **pólvora nueva sobre pólvora quemada.**

Una radio rota con las entrañas abiertas me sirve de mesa. No hay corriente. Pero algo se oye más allá de la pletina vibrante, del altavoz que siempre me acompañó. Alguien se acerca. Uno o varios, imposible de calcular. Exagerada indiferencia y revestimiento preventivo de dolor. Demasiado odio para ver con claridad a quién pertenecen esos pasos.

Él.

Ella.

Ellos... Yo

Levanto el fósforo en un último intento.

Una chispa.

Un segundo.

Una mecha.

C

e

r

a.

Cinco pitidos cortos y un largo.

Señales horarias.

Un nuevo comienzo.

AUTOR:

RAFAEL NEGRETE-PORTILLO

(ESPAÑA)

